REDES DE COMUNICACION, COOPERACION CIENTIFICA Y CONSTRUCCION DE SISTEMAS DE INFORMACION BIBLIOGRAFICA: un reto para investigadores y bibliotecarios.

Madrid: Civitas, 1992

Alvarez, José Luis. **Sociedad, Estado y Patrimonio Cultural**. Madrid: Espasa Calpe, 1992

Choay, Françoise. **L'allégorie du patrimoine**. París: Editions du Seuil, 1992

HERITAGE interpretation. London; New York: Belhaven Press, 1992

MARKETING tourism places. London; New York: Routledge, 1994

MEUBLES et immeubles: entretiens du patrimoine. [París]: Direction du Patrimoine, [1993]

SIMPOSI INTERNATIONAL SOBRE MECENATGE I PATROCINI CULTURAL... **Actes del II Simposi Internacional sobre Mecenatge i Patrocini Cultural a la Comunitat Europea: Barcelona**. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1991

TOURISM Marketing and management handbook. New York [etc.]: Prentice Hall, 1994

De l'UTILITÉ du Patrimoine: Entretiens du Patrimoine. [París]: Direction du Patrimoine, [1991]

TÉCNICAS DE ANALISIS

AMERICAN CHEMICAL SOCIETY. (1965. 1973. Dallas). **Archeological Chemistry**. Washington D.C.: American Chemical Society, 1974

AMERICAN CHEMICAL SOCIETY. (1984. 1982. Kansas City). **Archeological Chemistry III**. Washington D.C.: American Chemical Society, 1984

REVISTAS

Atrio. Sevilla: Asociación Cultural "Juan de Arfe"

Cuadernos de Ordenación del Territorio. Madrid: Fundicot

Espacios naturales de Andalucía. Sevilla: Federación de Espacios Naturales Protegidos, 1993-

Espiral de las Artes. Madrid, 1993-

Imafronte. Murcia: Universidad, 1985-

Limes: revista d'Arqueologia. Cerdanyola [Barcelona]: Col·lectiu de Recerques Arqueològiques, 1990-

Notiziario. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.

Palladio: rivista di Storia dell'Architettura e Restauro. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato

Revista de Museología. Madrid: Asociación Española de Museólogos, 1994-

Temas de Estética y Arte. Sevilla: Real Academia de Bellas Artes

Technology & Conservation: magazine of Art, Architecture and Antiquities. Boston: The Technology Organization.

Tria. Sevilla: Asociación de Archiveros de Andalucía, 1994-

ACLARACION

En nuestro anterior número (Boletín informativo número 7, Junio de 1994) se omitió la procedencia de la información facilitada en la Sección INFORMACION BIBLIOGRAFICA Y DOCUMENTAL referente al 10º Congreso del ICOM celebrado en Washington en agosto de 1993. Deseamos expresar nuestras disculpas al Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales y muy especialmente a Alicia García Medina (bibliotecaria del ICRBC) sin cuya inestimable colaboración no hubiese sido posible facilitar a nuestros lectores la información referida.

Los conceptos: "redes de comunicación" y "cooperación científica" se encuentran íntimamente relacionados con el avance de la tecnología informática y de las telecomunicaciones, así como con una gestión estratégica de los recursos públicos, tendente a la creación de "sistemas de información". Ambos han supuesto y supondrán en un futuro próximo cambios sustanciales en el perfil profesional de bibliotecarios e investigadores.

La conjunción de factores tecnológicos ha hecho posible el acceso desde un centro público a los catálogos automatizados de cualquier biblioteca del mundo occidental, la consulta de sus fondos, cuando no la de bases de datos especializadas, obras de referencia, diccionarios, enciclopedias, e incluso la lectura del contenido de algunas publicaciones. También el envío de ficheros de texto, imágenes y sonido mediante el correo electrónico a colegas situados a miles de kilómetros, o participar en grupos de discusión y debate, cuando no contribuir a la alimentación compartida de sistemas de información que luego podrán ser consultados por cualquier usuario de la red.

Para ello sólo es preciso contar con una conexión a la red de redes de ordenadores de rango mundial que tantas veces se denomina familiarmente la "autopista de la información" porque permite acceder a información remota. Pese a su origen y uso militar en los Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría, *Internet* pronto se convirtió en la red académica y de investigación por excelencia.

Utilizan esta red instituciones sin ánimo de lucro con la finalidad exclusiva de la transmisión de información no venal. La conexión inicial y el consumo son gratuitos si se cumplen los requisitos anteriores. El perfil académico de los usuarios—preferentemente investigadores—explica el predominio de información bibliográfica que contiene esta red, la más consultada por la comunidad científica.

La gratuidad del acceso institucional y su eficacia como sistema de información y vehículo de comunicación han influido en el aumen-

to de los usuarios, más de 20 millones en todo el mundo. Sin embargo, el creciente uso por empresas con fines lucrativos ha llevado a plantear a la Fundación Nacional de la Ciencia de los Estados Unidos la privatización de *Internet*.

Las Universidades de la Comunidad Autónoma de Andalucía, con el soporte tecnológico de CICA, están conectadas a *Internet*. Consecuentemente, las bibliotecas universitarias afrontan ahora el problema de la automatización de su catálogo desde la perspectiva de la comunicación y la cooperación, conscientes de que su incorporación a RUEDO, la red de bibliotecas universitarias españolas, con sede central en Oviedo, les sacará de la encrucijada en la que se encuentran.

Las redes de bibliotecas posibilitan una gestión bibliotecaria más eficaz, la homologación de software y la normalización; también compartir las tareas de descripción referencial. Pero llevan a cuestionar el valor intrínseco de la colección, resultando factible y atractiva la especialización de los fondos de las instituciones que conforman la red, optimizando los recursos destinados a la adquisición de publicaciones, aunque esta especialización temática se haga a costa de la ausencia de publicaciones de otras materias y traiga como consecuencia inmediata la intensificación del préstamo interbibliotecario.

La cooperación entre bibliotecas conduce además a la creación de un catálogo compartido único e informatizado, constituyendo un sistema de información abarcador de un ámbito territorial amplio que podrá ser demandado por otros usuarios de *Internet*.

Pero al emprender macrosistemas de información bibliográfica se crea una nueva situación en las bibliotecas: el valor de la colección que se ubica físicamente en la institución se minimiza frente a la información consultable a través de los nuevos servicios de referencia. En contrapartida, contrarresta la competencia que en este ámbito están realizando numerosas empresas privadas orientadas a la confección de repertorios en CD-ROM cuya utilización y adquisición—institucional o privada—por los investigadores es cada vez más frecuente.

Durante mucho tiempo la obsesión institucional fue la adquisición de publicaciones, la de los bibliotecarios la descripción de los fondos que conforman la colección, con una exhaustividad y ortodoxia en la aplicación de las normas de catalogación que ha supuesto casi siempre retrasos significativos en la creación del catálogo colectivo, hasta el extremo que la información que la biblioteca podía

dar sobre sus propios fondos era parcial.

En este panorama resulta comprensible que los investigadores hayan desviado su atención hacia sistemas de información que presentan mayor número de datos, más actualizados y con una descripción somera, suficiente para ellos.

El acceso a esos repertorios desde cualquier terminal de *Internet* es gratuito. Si se hace desde las bibliotecas que se encuentran conectados a *Internet*, la red otorga un valor añadido que quizá redunde en la recuperación de los investigadores como usuarios de las bibliotecas.

De lo expuesto hasta ahora puede deducirse que nuestra aportación a la red es inferior a la que realizan otros países como Estados Unidos y que los sistemas de información bibliográfica españoles aún se encuentran lejos de poder ser comparados con la estadounidense OCLC. Demandamos información en mayor grado de la que realmente aportamos, y esta última, aunque exhaustiva, no deja de ser referencial y, por tanto, resulta más útil al bibliotecario que al científico.

Quizá por ello la verdadera recuperación del investigador por las bibliotecas ocurra cuando éstas sean capaces de superar el nivel descriptivo para facilitar el acceso al contenido del documento. Cuando ambos, bibliotecarios e investigadores, sean capaces de poner en línea sus esfuerzos para crear sistemas de información que susciten el interés de la comunidad científica mundial, se abrirá un horizonte nuevo.

La asunción de dichos sistemas de información por las bibliotecas universitarias cambiará cualitativa y cuantitativamente el perfil de los profesionales de las bibliotecas. La aportación de los investigadores al enriquecimiento de los datos disponibles exigirá un cambio sustancial en la concepción del trabajo científico y precisará cambiar de rumbo la formación de los alumnos universitarios. Pero en el futuro, necesariamente deberán confluir los esfuerzos de unos y otros.

Aunque siga siendo una tarea pendiente la automatización de nuestras bibliotecas y la homologación del software que se emplea en ellas, resulta interesante la invitación que recibimos los investigadores para hacer uso de los sistemas de información disponibles desde las bibliotecas; sin embargo, la respuesta ante tal ofrecimiento suele ser esquiva.

Aunque la comunicación telemática constituye un eficaz soporte para la cooperación científica, hasta fechas relativamente próxi-

mas los resultados de la investigación se han transmitido exclusivamente sobre soporte papel en publicaciones de diversa naturaleza. Las tesis o tesis y algunas actas de congresos comienzan a ofrecerse en microfichas, lo cual ha supuesto un avance, pero lejos estamos aún de pensar en ediciones de trabajos en soporte magnético o magneto-óptico. Mucho más remoto está el momento en el que la comunidad científica haga públicas las bases de datos con información primaria, casi siempre repertorios referenciales que se generan al localizar información bibliográfica sobre temáticas específicas de investigación.

La clave del problema se encuentra en la poca tradición nacional en la utilización de la informática como apoyo al trabajo científico. En muchos organismos no se dispone aún de la infraestructura necesaria para entrar en el mundo de la cooperación, pero el problema de fondo es de mentalidad y de desconocimiento del potencial de *Internet* en el acceso a recursos básicos para la investigación.

A pesar de los avances tecnológicos que favorecen la comunicación entre los miembros de la comunidad científica, muchos continúan empeñados en preservar prácticas individualistas al margen del entorno tecnológico.

El origen de esta situación se encuentra en la enseñanza universitaria de las humanidades. Los licenciados en Filosofía y Letras han alimentado tradicionalmente el cuerpo de bibliotecarios. Tanto éstos como los investigadores denotan al sistema en el que se han formado porque aún siendo rico en la transmisión de contenidos, fue escasamente formativo en técnicas instrumentales.

Es de esperar que con la implantación de las nuevas titulaciones universitarias pueda cambiar el panorama. Para ello será necesario que sus mentores estén menos preocupados de adaptarlos a los perfiles particulares actuales o a la disponibilidad de profesorado. La colaboración interdisciplinar constituirá un buen principio para acercar entornos profesionales que actualmente se encuentran distantes en el plano académico.

La creación de una nueva titulación que abordará las "Ciencias de la Documentación" supondrá un avance, pero también deberán incorporarse asignaturas de esta materia en titulaciones tradicionales para lograr la confluencia de intereses de bibliotecarios e investigadores al menos en la construcción de los sistemas de información bibliográfica del futuro.

Federico Castro Morales
Universidad de Córdoba